

Asturias para un antropólogo

España, esa desconocida, se va desentrañando paso a paso desde un variado haz de perspectivas, una de las cuales es la socioantropología. Sociólogos y antropólogos están corriendo tras la búsqueda inquisitiva de un conocimiento de la realidad social que, al menos en el campo correspondiente a la antropología, se va escapando o mejor dicho desapareciendo por el aniquilamiento de la sociedad tradicional debido a la industrialización y al proceso de urbanización. El estudio de pequeñas comunidades se produce con una frecuencia inversamente proporcional a la desaparición de la vida rural. Junto a los auténticos profesionales de las ciencias

sociales están los que con un laudable interés hacen sus propios ensayos, hasta el punto de que algunas Universidades se encuentran inundadas de tesis y tesisas "sobre un pueblo". Las pocas áreas que presentan rasgos más peculiares o donde se pueden encontrar acontecimientos de la vida tradicional más llamativos son lugares de cita de antropólogos y etnólogos. De continuar así, a la Alpujarra, al Pas, la Maragatería, a los agotes o los vaqueiros les será aplicable lo que se decía respecto de la familia samoana: que se componía de padre, madre, hijos... y un antropólogo.

Sin embargo, a pesar de este creciente interés, es tal el atraso que tenemos respecto al conocimiento de nuestra propia sociedad, que todavía quedan parcelas por desentrañar. Su aproxima-

ción a Galicia o a Aragón se nos ha brindado gracias a Carmelo Lisón; la de Cataluña o el Alto Aragón, por Esteva Fabregat y sus discípulos; Valencia, por Mira; Castilla, por Aceves; Andalucía, por Isidoro Martín, entre otros; Euzkadi, como muchos otros aspectos, gracias a la erudición de Caro Baroja, etc. Pero, por ejemplo, todavía nos faltaba la publicación de un estudio reciente sobre la vida rural asturiana (si exceptuamos a los vaqueiros).

En "Antropología del territorio" (1), el profesor José Luis García salva sin proponérselo esta laguna al ofrecer el estudio de dos comunidades asturianas en las que ha ejecutado "trabajos de campo" y en donde pone

(1) "Antropología del territorio", José Luis García. Taller de Ediciones. 350 páginas

en práctica la teoría y diversos conceptos metodológicos que constituyen la primera parte de ese mismo libro.

El autor escoge dos pueblos asturianos que participan de una problemática bastante diferente, pero muy fundamental y complementaria en el panorama de la heterogénea realidad social asturiana: Bustillo y Villanueva de Oscos. El primer pueblo pertenece al concejo de Mieres y se ve naturalmente afectado por toda la problemática de la cuenca minera y el carbón, a cuya explotación debe tanto su nacimiento el siglo pasado, como la mayoría de sus vicisitudes presentes y pretéritas. El segundo caso, por el contrario, corresponde a la clásica comunidad rural, con economía agrícola y ganadera, situada en un medio disperso y, sobre todo -lo que es



Colonias), obtenidos todos antes de que en su Patria se le concediera ésta. Carande, el hombre que en "Carlos V y sus banqueros" inventó el coste de las ideas imperiales de Chèvres, Gatinara o Mota, es hombre que podría hacer suyas algunas de las frases que él dedicó a su maestro, Jorge von Below: "Mente luminosa, fértil magisterio". Pero es, sobre todo, hombre sencillo. Tanto que en una de sus visitas al cardenal de Sevilla, acompañando a obreros en paro, podía ser confundido con uno de ellos. O que dijera en la "advertencia" a la reciente edición de su antiguo y no superado trabajo "Sevilla, fortaleza y mercado" palabras como éstas: "Voy aprendiendo, tarde, que además de ser ilícito, aparentar es torpe. Sé muy poco, y prefiero declararlo así. Me quedo más tranquilo...". No ha sido tranquila la vida de don Ramón: catedrático en Murcia, catedrático en

Sevilla, rector de su Universidad, director general en la República, consejero de Estado, depurado tras la guerra civil, antes de todo ello fue viajero (por la Junta de Ampliación de Estudios y siempre guardó agradecimiento a la memoria de Castillejo por este y otros motivos), y en Europa estuvo en Munich, en Berlín, en Viena y en Londres. Pero sobre todo ha sido viajero por los archivos españoles. Aparte de "Carlos V y sus banqueros", de su "Sevilla, fortaleza y mercado" (ver TRIUNFO número 571), sus "Siete estudios de Historia de España" o "El crédito de Castilla en el precio de su política imperial", están los largos años de magisterio académico y, sobre todo, su permanente lección de ética personal, magisterio éste del que, a sus noventa años, sigue, por fortuna, todavía sin jubilarse. ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO. Foto: RAMON RODRIGUEZ.

Universidad Autónoma de Barcelona

Una semana de Jordi Carbonell

En esta recuperación de sus señas de identidad, que Catalunya intenta lograr, se ha producido un hecho casi milagroso: la Universidad Autónoma de Bellaterra ha contemplado la aparición del profesor Jordi Carbonell que, durante una semana, ha impartido un cursillo sobre la historia sociopolítica de la Lengua Catalana en la primera mitad del siglo XX. No ha sido la suya una reintegración con honores y con todas las de la ley, Jordi Carbonell no ha regresado a la Universidad, de la que fuera expulsado hace cinco años; tan sólo ha impartido unas charlas breves y amenas, pero como por la puerta de atrás, sin bombo y sin platillos. En un aula de escasas dimensiones, profesores y alumnos han podido asistir a algo que el régimen franquista les había negado tiempo atrás: las clases del profesor Carbonell. Bellaterra, que es un hervidero de gentes a cualquier hora del día, casi no se ha enterado del acto; ningún comunicado, ningún aviso; sí, en cambio, algún suelto en los diarios dando cuenta de este retorno. Jordi Carbonell dice que no es tal; a él le llamó el doctor Laporte, rector de la Autónoma, y aceptó, pero inmediatamente ha

tenido que regresar a su cátedra de Cagliari, en Cerdeña, donde cumple su exilio cultural y docente.

Se sabe que hay ofertas verbales para que el curso próximo regrese de verdad a la Universidad, si bien para que el profesor retor-



ne habrá que pensar en un contrato en firme, porque sería una situación ridícula ver a Jordi Carbonell de "penens" en la Autónoma. Entre tanto, no puede hablarse de "vuelta a casa", tan sólo de invitación, que es la que ahora ha cumplido. ■ JULIA LUZAN. Foto: PILAR AYMERICH.